Aviso legal

Artículo: Recuerdo de Carlos Bosch García

Autor: Galeana, Patricia

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 3, año VIII, núm. 45 (mayo-junio de 1994), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Galeana, P. (1994). Recuerdo de Carlos Bosch García. *Cuadernos Americanos, 3*(45), 232-234. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 1994 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
México, Ciudad de México.
https://cialc.unam.mx/
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

RECUERDO DE CARLOS BOSCH GARCÍA

Por *Patricia* GALEANA
INSTITUTO MATÍAS ROMERO, MÉXICO

SON POCOS LOS HOMBRES Y MUJERES que adoptan una nacionalidad por decisión propia, Carlos Bosch fue uno de ellos; hijo del ilustre prehistoriador español Pedro Bosch Gimpera, decidió ser mexicano en diciembre de 1944, cuando tenía 25 años. Su dedicación a la tarea docente fue ejemplar; la continuó durante toda su fecunda vida, dedicada fundamentalmente a nuestra Facultad de Filosofía y Letras, donde recibió su grado de maestro en Historia en 1945 y de doctor en 1960. Gracias a la seriedad de sus estudios fue becado por El Colegio de México, por las fundaciones Guggenheim y la Rockefeller.

Su obra histórica se caracteriza por contar con una acuciosa y exhaustiva investigación en los archivos, lo que le da una consistencia que nunca alcanzarán trabajos basados sólo en el material bibliohemerográfico.

No tuve la fortuna de ser su alumna, pero conocí su bien ganada reputación de maestro afamado y exigente y recibí sus enseñanzas, primero a través de sus libros y después de sus consejos como colega.

Posteriormente tuve el privilegio de contar con su amistad y orientación cuando fui investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra máxima casa de estudios. Fue Carlos Bosch, junto con Gisela von Wobeser y mi querido maestro don Juan Ortega y Medina, quien me dio la bienvenida al Instituto.

Bosch fue mi vecino de enfrente en los cálidos —tanto por lo acogedores como por su temperatura— cubículos de madera de la Torre de Humanidades. El primer consejo que me dio a mi llegada al Instituto, fue que mantuviera cerrado mi cubículo, ya que como nos encontrábamos junto a la cafetera, si la puerta estaba abierta, todos se sentarían a platicar y no nos dejarían trabajar. Se quejaba constantemente de quienes lo interrumpían, convirtiendo al Instituto en centro de reunión social.

Tuvo Carlos la generosidad de leer algunos de mis textos y me hizo observaciones siempre atinadas, no sólo de fondo sino de forma. Solía decir que todas las palabras que sobraran en cada frase había que suprimirlas; sólo así se lograría mayor claridad para transmitir las ideas. El historiador, decía Bosch, debe usar un lenguaje llano y directo.

Hombre de convicciones, se caracterizó por defender sus tesis apasionadamente. Así se ganó el respeto de nuestra comunidad académica, por la honestidad y congruencia con las que sostenía sus convicciones y por la emoción con la que siempre buscó la verdad histórica y la justicia. Fue implacable como sinodal en los exámenes profesionales y como presidente de Comisiones Dictaminadoras. Me tocó verlo en acción en la del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, de la que también soy miembro.

Pocos como él supieron combinar el trabajo docente con el de investigación. Entre las aportaciones de su obra historiográfica, la más significativa sin duda es la de la historia diplomática, pionera de este campo.

Don Genaro Estrada, en 1930, dio impulso al estudio de la Historia Diplomática en México con la creación de la *Colección del Archivo Histórico Diplomático*. Consciente estaba el canciller sinaloense de la importancia que tiene el quehacer histórico de nuestro país, en sus relaciones con la comunidad internacional. Fuera de esta colección que hasta la fecha ha publicado 148 volúmenes, que contienen los documentos de los archivos de la Cancillería mexicana, la producción historiográfica en esta materia es lamentablemente escasa. De ahí el gran mérito de Carlos Bosch García al destacar la importancia del estudio de nuestras relaciones internacionales. Bosch comprendió que es indispensable conocer la historia diplomática del país para poder ubicar en su correcta dimensión a los diferentes momentos de la historia nacional en el contexto mundial.

Fuera de los colaboradores de la *Colección del Archivo Histórico Diplomático*, que en su mayoría son miembros del Servicio Exterior Mexicano, en nuestras instituciones de investigación por muchos años se omitió este aspecto fundamental de la historia política. Por todo ello es menester hacer un reconocimiento al historiador Carlos Bosch García. Entre sus obras destacan las dedicadas al estudio de las relaciones de México con nuestro vecino del norte, así como sus vínculos con las potencias del siglo pasado.

En estas breves líneas en honor del maestro, el historiador y el amigo, quiero dejar constancia del aliento que, en su quinta época,

Carlos Bosch García dio a la *Colección del Archivo Histórico Diplomático* de la Cancillería mexicana, como miembro de su Comité Editorial, así como de mi agradecimiento por sus lecciones de metodología de la investigación, el que seguramente comparten muchos colegas. Espero poder regresar pronto a mi cubículo universitario y seguir su ejemplo de trabajo en la rica veta de las relaciones de México con el mundo, que él nos mostró.

Con el doctor Juan Antonio Ortega y Medina en su cubículo del Instituto de Investigaciones Históricas, hacia 1989.